

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 19 de

Febrero de 1891.

Precios de insercion

Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas
Extranjero y Ultramar un año p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.º
Madrid, Ballesta, 4, principal
En Alicante, Francisco, 2
Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

MEMORIAS DE UNA MUJER

IV.

Nunca un dolor viene solo ni una alegría tampoco, así es, que despues de haber encontrado una religion que entonces llenaba mi alma de las mas dulces esperanzas y de los mas inefables consuelos, encontré lo que yo no podia esperar, la completa certidumbre de recobrar un dia mas ó menos lejano, la luz que lentamente iban perdiendo mis ojos.

Ya dije anteriormente, que encontré en la Capilla Evangélica una mujer muy buena, que fué para mí un guia humilde y desinteresado; nunca estuvo en mi casa, ni yo en la suya y sin embargo; ¡cuánto nos queríamos!... y qué bien nos comprendíamos la una á la otra!

Durante el culto estábamos siempre juntas, y al verme al momento conceia si mis penas iban en aumento ó en disminucion. Por regla general mas bien aumentaban en la parte material, pues yo tenia entonces además de la dolencia de la vista, *la gran enfermedad de la vida, la miseria*, (como dice muy bien Perez Galdós.)

Ya me consolaba estraordinariamente mi religiosa creencia, pero la vida humana tiene sus exigencias, una necesidad diaria nadie la socorre, me encontraba en una situacion verdaderamente difícil, y hablando una noche en la Capilla con mi inolvidable amiga Engracia me dijo ésta:

—Yo de V. probaría á ver si los médicos encontraban un remedio, que la medicina dicen que cada dia hace nuevos descubrimientos.

—Pero si todos los oculistas me han dicho lo mismo, que me quedaré ciega, que lentamente iré perdiendo la vista y que todo lo veré envuelto en una espesa neblina y así me va sucediendo.

—No importa; á veces los mas sábios tambien se equivocan. D. Joaquin Hysern, es un médico homeópata que ha hecho curas asombrosas, no pierde V. nada en ir, tiene consulta gratis y es muy bueno para los pobres, pues muchas veces les da la medicina y dinero para que se hagan un buen caldo.

Siguiendo el excelente consejo de Engracia fuí al dia siguiente á ver al doctor Hysern, que me recibió no como á una pobre, sino como si fuera una gran duquesa; me miró atentamente, me reconoció los ojos á través de unos lentes especiales, le pinté mi horrible situacion y me dijo con tristeza.

—Tiene V. los ojos tan malos y está tan adelantada la enfermedad que le queda

á V. mas de un año de padecimiento; no tendrá grandes dolores, á no ser que V. se empeñe en hacer algun trabajo que necesite mirar fijamente treinta minutos seguidos, pero si V. se abstiene de mirar con fijeza, si V. se resigna y se hace el cargo que no tiene ojos, pasado un año y algunos dias, cuando V. menos lo espere recobrará súbitamente toda la luz que ha perdido y podrá dedicarse á diversas labores, (no siendo bordados) dias enteros, absteniéndose siempre de trabajar con luz artificial. Yo le daré toda la medicina que necesite, y si V. me obedece fielmente, pasado el plazo que le he dicho, si es V. agradecida bendecirá mi nombre.

Pintar el júbilo que yo experimenté al oír las palabras de Hysern, me es totalmente imposible ¿qué era un año de sombra si luego el sol de la vida irradiaría para mí? ¿qué era la horrorosa esclavitud de la impotencia y las privaciones de un año, si luego mi trabajo, y el pan regado con el sudor de mi frente me haria libre?.....

De qué modo espresaría yo mi contento, que Hysern que era un hombre muy sério y muy grave, se conmovió de tal manera que sus ojos se humedecieron diciéndome con voz temblorosa: ¡Bendita sea la ciencia que redime á los cautivos! le advierto que se irá empeorando con mi medicina, pero si tiene fé en mi palabra V. se curará.

Desde aquel dia cumplí exstrictamente los mandatos de mi médico, cumpliéndose tambien sus predicciones de empeorar cada dia mas, lo que me ocasionaba reproches de todas las personas que me favorecian, pues ya se sabe que el que dá una limosna continuada se cree autorizado para reconvenir con más ó menos oportunidad al infeliz necesitado que necesita de sus favores. ¡Pobre del que es pobre!

Muchas señoras me decian: Parece mentira que V. haga versos tan bonitos y hasta que tenga algun talento, porque no hace V. mas que torpezas, con sus delicadezas y sus escrúpulos de monja, no ha querido aceptar las colocaciones que le hemos proporcionado, como si un pobre tuviera derecho á tener esos miramientos, despues se va V. á oír á los Pastores protestantes que son unos herejes que no entrarán nunca en el reino de Dios, y por último, se pone V. en cura con un médico homeópata que es un loco rematado que la va á V. á dejar ciega para alivio de sus males; y V. erre que erre, diciendo que recobrará la vista. ¿Qué ha de recobrar? yo lo que veo que cada dia está V. peor ¿qué modo de curar más estrambótico! en fin, nadie mas que V. pagará los platos rotos, aunque algo tambien nos toca á los demás.

Yo enmudecia por que nada abate tanto al espíritu como el no tener; y despues de oír tales filípicas, dejaba de importunar per algun tiempo á las señoras que mas me amonestaban haciéndose mi situacion material verdaderamente insostenible; en cambio tres veces por semana iba á la Capilla Evangélica y allí olvidaba una gran parte de mis penas.

¡Allí me querian tanto!..... veia en muchos semblantes una expresion tan dulce y tan cariñosa! se disputaban aquellas buenas mujeres sentarse junto á mí y me escuchaban con tan marcada complacencia, que mi espíritu se reanimaba, miraba á todos lados y aun que no veia mas que á las personas que estaban mas cerca de mí, sabia que el templo estaba lleno de fieles y yo decia con el mayor entusiasmo: Ya tengo una familia y una familia numerosa; muchos de sus miembros me quieren, cuando yo paso oigo un murmullo de simpatía, aquí nadie me reconviene, al contrario, siempre encuentro una mujer compasiva que se empeñe en acompañarme á mi casa

De los pocos recuerdos gratos que mi espíritu se llevará de la Tierra, figurará en primera línea, mi entrada y permanencia en la Capilla Evangélica de la calle de Calatrava. Allí encontró mi espíritu horas de inefable reposo, y á no ser el exceso de mi expiación, quizá se hubiera estacionado en esta existencia y no hubiera preguntado nunca á la filosofía ¿de donde vengo? ¿quién soy? ¿dónde iré?

¿Qué sensación tan nueva experimenté cuando asistí al entierro de un joven protestante! en union de mis compañeras fuí á la casa mortuoria y allí estaba ya el Pastor dirigiendo una plática á la familia, dulce y conmovedora como todas las suyas, nos pusimos en marcha y los hombres se disputaban el llevar sobre sus hombros el ataúd que encerraba á su joven compañero. El Pastor iba detrás seguido de toda su grey, llegamos al cementerio que era muy poético, con las paredes blancas como la nieve, colocaron el féretro junto á la fosa, le abrieron y el Pastor elevó una fervorosa plegaria, pidiéndole á Jesús que saliera al encuentro de un alma sencilla noble y pura; y habló con tanto sentimiento, empleó un lenguaje tan sublime que fué su elocuencia verdaderamente arrebatadora, pintando á grandes rasgos el paso por la Tierra de aquel espíritu que habia conservado toda la pureza del mas elevado sentimiento; y tal fué la magia de sus palabras que el auditorio escuchaba atónito, verdaderamente asombrado. La figura del apostol se engrandeció de tal manera que no parecia el mismo, en torno de su frente todos vieron una aureola luminosa, hasta la respiracion se comprimía temiendo hacer ruido; hombres mujeres y niños todos dejaban correr su llanto, nadie se enjugaba sus lágrimas, el menor movimiento parecia una profanacion, y la palabra dulcísima de aquel enviado de Cristo llenaba el espacio con sus notas melódicas, el sol enviaba sus últimos rayos para completar aquel cuadro verdaderamente conmovedor.

El Pastor al fin enmudeció para cerrar por sí mismo la caja ayudando á bajarla á la fosa, siendo el primero en arrojar la primera paletada de tierra, yo fuí la segunda y entre todos llenamos la huesa diciendo el Pastor al terminarse tan piadosa tarea: ¡Dichoso el proscrito que vuelve á su patria!

Con el mayor orden salimos del cementerio volviendo todos juntos á la ciudad, rodeado el Pastor de sus mas íntimos amigos. Tenia aquel hombre sobre su grey un verdadero ascendiente, una palabra suya era bastante para que todos llegasen al sacrificio, y solo otro hombre he encontrado en la Tierra que se asemeje á él. Miguel Vives.

El apostol de Cristo era un modelo en su vida privada, esposo cariñoso y padre amantísimo, nunca su rostro revelaba mayor alegría que cuando entraba en la Capilla rodeado de su familia. Con ninguna mujer tenia la menor intimidad ni la mas leve preferencia, la gran señora y la pordiosera eran para él iguales, y al estar á su lado la mujer mas degradada soñaria con la dicha inefable de ser virtuosa, tanto respeto inspiraba su mirada dulce y serena.

Profesion mas adecuada para el temple de aquel espíritu no podia haber escogido aquel hombre sencillo, humilde y grande á la vez. Si, muy grande, ejerciendo su mision de apostol, se elevaba á tanta altura que parecia imposible que los que le escuchaban pudieran seguir su raudo vuelo; y sin embargo lo seguian, porque él antes sabia descender hasta ellos; despertaba su sentimiento, tenia frases compasivas para todos los dolores, y consuelos inefables para los mas grandes infortunios, y cuando conseguia hacer verter el llanto de la gratitud entonces decia: Seguidme hijos míos! seguidme benditos de mi Padre! la celestial Jerusalem nos abre sus puertas. Jesús nos llama, Jesús nos espera, no os importe llevar el traje

desgarrado en mil pedazos, él no se fija en la riqueza de las túnicas, él solo quiere la pureza de las almas. Los despreciados, los oprimidos, los perseguidos por la justicia humana, los que no teneis hogar en la tierra, los huerfanitos que desde que nacieron lloran por su madre, todos los que sufren son llamados por Jesús; respondamos á su llamamiento con actos de humildad y de verdadera resignacion: si os insultan no respondais con el agravio; si os hieren pedid á Dios misericordia para los abusadores. Perdonad siempre si quereis ser perdonados, Jesús es amor y solo el amor nos acerca á Él. Y con estas pláticas y otras parecidas aquel hombre llenaba dignamente su cometido, cumpliendo su gran mision con un celo admirable, coronando su trabajo verdaderamente evangélico el ejercicio de sus buenas obras, hechas sin ostentacion, sin anunciarlas á son de trompeta.

Llegaba por ejemplo un pobre á su casa, y ya se sabe que por regla general, cuando se le dá pan á un pobre se le dan los pedazos sobrantes y él, cogía el pan mas tierno y le decia á su hija, dáselo á ese pobrecito que endurecido está ya este pan por haberlo tenido que pedir.

En una ocasion, teniendo un hijo suyo en poder de la nodriza, ésta le vino á decir toda convulsa y azorada, que el niño le parecia que estaba muerto, él acudió en seguida con dos médicos, los que dijeron que el niño habia muerto de una gran caida, teniendo la señal de un golpe mortal en la cabeza y en la espalda, teniendo el padre derecho sobrado de formarle una causa criminal á la nodriza que no sabia explicarle de que manera habia muerto el niño, pero tanto ella como su marido temblaban como tiemblan los delincuentes. El infeliz padre abrazó á su hijo diciéndole á los médicos:—Como hombre, pediria el castigo para los asesinos de un inocente, que era el alma de mi vida; pero como Pastor evangélico, perdono á los homicidas para ser yo mañana perdonado, y llorando con inmenso desconsuelo, el mismo se trajo su hijo á su casa para vestirlo de blanco y cubrirle de aromadas flores.

Me detengo en dar estos detalles, porque son necesarios para demostrar por que sus palabras llevaban al ánimo mas abatido, la conviccion y la esperanza; por que sus frases estaban siempre acentuadas con sus obras verdaderamente evangélicas.

Entre sus predicaciones y los buenísimos consejos que de continuo me daba Engracia llegó á operarse en mi alma un cambio notabilísimo, llegué á ser verdaderamente humilde, acepté la cruz de mi infortunio, no diré con ese placer ni con ese goce místico del creyente fanático, pero sí, con el firme propósito de hacer méritos para la vida eterna.

Mi enfermedad seguia su curso, la luz se iba alejando leutamente de mis ojos cansados, mis relaciones unas me dejaban y otras las dejaba yo, porque me hablaban de mis nuevas creencias con el mayor desprecio y para evitar altercados enojosos, dejaba de visitar á aquellas señoras que mas me mortificaban; con lo cual mis medios de subsistencia disminuian de un modo pavoroso; pero como cuando se ha de vivir, se vive, una antigua amiga de mi madre, que me queria y me compadecia profundamente, porque habia presenciado el curso de mi vida, durante mi infancia y mi juventud, vino á verme una tarde muy contenta, diciéndome que una sociedad de señoras filantrópicas repartia raciones á los pobres compuestas de un buen cocido y pan del superior, y ella pensando en mí, habia conseguido adquirir un centenar de bonos con los cuales tenia yo asegurado el alimento sano y nutritivo para cien dias, cuidándose ella de recoger mas, antes que se me concluyeran; que la casa donde las mismas señoras repartian las raciones, estaba muy

lejos del centro de Madrid, barrio donde nadie me conocería. Ella me trataba con la misma delicadeza que cuando me conoció, para ella yo no era la pobre mujer medio ciega desatendida de todos, no; era aun la niña mimada, la jóven respetada en su decorosa medianía.

Con los bonos, me entregó un cestito muy bonito con una gran taza de porcelana con su tapadera, y cerrado el cesto nadie sabía lo que aquel guardaba. Le agradecí con toda mi alma sus cuidados, mucho más que en aquella época era la única que me los prodigaba, por que mis amistades creadas en la Capilla, me daban cosuelos únicamente para el alma, me parecía una profanacion y una mira interesada decirle á ninguna de ellas mi verdadero estado pecuniario.

En aquel oasis de goces puramente espirituales, me parecia un contrasentido que penetrara la prosa de mi vida. Aquella noche fuí á la Capilla y justamente habló el Pastor sobre la humildad, creo que nunca le escuché con mas atención; por que aquella noche no encontraba yo en mi espíritu toda la humildad que yo deseaba.

Aquellos cien días que tenia ante mi con la manutencion asegurada, me parecia que debian producirme un gran reposo, podia vivir sin tener que molestar á nadie, ¡qué alegría tan grande debería yo experimentar, y sin embargo no la experimentaba!... ¿Seria sin duda por que conservaba los resabios de mi juventud? ¡quién sabe! hay misterios, hay profundidades en el alma que nunca se llega al fondo de ellas! pero lo cierto era que aunque el Pastor estuvo elocuentísimo pintando de un modo admirable las excelencias de la humildad, ensalzando las innumerables ventajas de la pobreza y lo que ganaba el alma resignándose con las miserias y las tribulaciones de la vida, por mas que yo admiraba la profundidad de sus conceptos, la galanura de su estilo y aquella magia especial que tenia su palabra no podia dejar de pensar con profunda tristeza que al dia siguiente tenia que ir, á recoger una limosna que daban por caridad.

No ir era un desaire para la fiel amiga de mi madre que tanto se desvelaba por mí, y que tanto me complacia en lo que su pobreza le dejaba hacer, era preciso tener valor, además, nadie sabia lo que yo llevaba dentro de aquel cestito tan primoroso, pero ¡Ay!... lo sabia yo.

Aquella noche no dormí y me levanté mucho peor de la vista, esto me alentó, si cabe la elegria en el dolor, me alegré de ver menos aquel dia, por que vi mas claro lo terrible de mi situacion y perdí una gran parte de aquella repugnancia invencible que yo sentía para cumplir con aquel nuevo sacrificio impuesto por mi fatal dolencia.

Salí al fin de mi casa pensando en el sermón que oí la noche anterior, llegué al palacio donde se hacia la obra benéfica, entré en un gran patio, y vi centenares de pobres de todos aspectos, pues por algo (que entonces no pude explicarme) en aquellos momentos, (que eran para mí momentos supremos,) recobré una parte de la vista perdida y pude ver perfectamente el cuadro que tenia ante mis ojos: habia pobres de todas condiciones, muchas mujeres humildemente vestidas con su mantilla, que como yo llevaban la muerte en el alma, muchos ancianos con sus raídos gabanes que parecian espectros escapados de sus tumbas, eran muchos mas los pobres vergonzantes que los de oficio, y estos últimos, apostrofaban á los que tenían la inmensa desgracia de no haber nacido en la miseria. Creo que en aquellos instantes pagué una gran parte de las deudas contraídas en un centenar de siglos, por que sufrí una angustia que no tiene nombre en el lenguaje humano, quise huir, pero al mismo tiempo dije; ¡o; es preciso llegar hasta el fin para saber

las fuerzas que tiene mi alma, y me acerqué á recoger mi ración en compañía de un anciano que me dijo tristemente. ¡Ay señora!... ¡qué horrible es la cruzifixion de la miseria!

Salí del palacio con una lijeresa que parecia increíble que pudiera ir tan de prisa; ahora me explico perfectamente lo que no me pude explicar entonces, y es que en medio de mi atroz sufrimiento sentia mi espíritu una alegría inexplicable. Como aquel que debe una gran cantidad y dice al pagarla ¡Gracias á Dios! que ya no debo nada á nadie, así me sucedia á mí, estaba contenta de mí misma, sin pensar en volver jamás á aquel paraje, eso no, volver.... ¡nunca!... así es que me perdía en un mar de confusiones, porque me decia á mí misma.

Primero he sufrido horriblemente, despues me he alegrado digámoslo así de mi sufrimiento, y al mismo tiempo de alegrarme por nada del mundo quiero volver á confundirme con aquellos desgraciados, ¿Comenzaré á perder la razon? ¿qué hay en mí? y llegué á mi casa contenta y triste á la vez.

Al dia siguiente, la portera de mi casa, (que era una buena mujer,) se encargó de presentar los bonos, y durante mucho tiempo ella y yo nos alimentamos con las raciones que repartia la sociedad benéfica de señoras.

Desde aquel dia mi espíritu se mostró mas inquieto y mas preocupado, yo habia creido buenamente que me habia entregado en cuerpo y alma á la nueva religion que habia abrazado, yo habia seguido estrictamente todas sus enseñanzas, habia visitado á los enfermos, habia acompañado á los muertos á su última morada, habia pedido ropas y dinero para socorrer á una infeliz viuda con siete hijos, habia ido á la Capilla todos los dias de culto desafiando el frio y la lluvia, y eso que tenia que atravesar todo Madrid de punta á cabo, y los domingos recorría el camino cuatro veces. Yo no pensaba en otra cosa que en Jesús, mi mundo era la Capilla; los dias festivos cuando veia la muchedumbre que se dirigia al Prado, á los jardines de Recoletos, á la Fuente Castellana, al Retiro, al Botánico y á otros muchos puntos de recreo que tiene Madrid, miraba á la multitud con una especie de lástima diciendo con melancolía: ¡qué lejos están de Jesús y apresuraba el paso para llegar cuanto antes á mi oasis. Yo siempre era de las primeras y le guardaba el sitio á mi fiel amiga Engracia, que siempre llegaba tarde ocupada en sus obras de caridad.

Yo ya me creia salvada, contaba los meses que me faltaban para recobrar la vista suficiente que me permitiera trabajar, diciéndome á mí misma; ¡qué vida tan tranquila pasaré! trabajaré cuanto pueda, haré ahorros para socorrer á los ciegos, y mis únicas alegrías vendré á buscarlas en este rinconcito, en este humilde templo, ¡aquí está Jesús, aquí está la verdad, aquí está la paz del alma y la salud del cuerpo! Y cuando menos lo esperaba se presentó la rebeldia de mi espíritu no aceptando aquella nueva humillacion.

Aquel alarde de libre voluntad me sobresaltó haciéndome las reflexiones siguientes: Allí habia mujeres distinguidas y ancianos que aunque mal vestidos se conocia perfectamente que habian vivido en otra esfera, pues si ellos iban, si ellos se resignaban con las crueles alternativas de su destino, ¿porqué no me resignaba yo deseosa como estaba de hacer méritos para ser agradable á los ojos de Jesús? ¿qué habia en mí? y muy preocupada le pregunté á un médico materialista (hombre muy sábio) qué es lo que habia en mí, que aún conservaba independencia bastante para sacudir el yugo que una religion me imponia.

—Hay, que V. no ha sido ni será nunca fanática creyente, V. se hace la ilusion que ha encontrado el puerto, y su inteligencia no encontrará jamás la playa deseada.

—No, no es eso; yo en la Capilla evangélica me encuentro muy bien, y hallo muy razonables las oraciones, los himnos, los discursos del Pastor, todo el culto me satisface, sus enseñanzas no pueden ser mejores, sus prácticas tampoco.

—Vamos, ya veo que V. no recuerda que me ha dicho muchas veces. Yo quisiera que el Pastor explicara por que unos nacen tan dichosos y otros tan desgraciados; yo estoy muy contenta con saber que Jesús me tenderá sus brazos, pero.... ¿porqué causa he sufrido desde que nací? ¿por qué cayó sobre mí el castigo antes de haber pecado? ¿no se acuerda V. de esto?

—Sí que me acuerdo, pero he tratado de no profundizar para vivir mas tranquila, y ahora me encuentro con una salida de tono que me disgusta en gran manera.

—¿Sabe V. quien le daría explicacion de lo que V. siente?

—Quién.

—Unos nuevos locos que creen con la mejor buena fé del mundo que el alma vive, mejor dicho el espíritu, que así le llaman ellos á la fuerza inteligente que da vida al organismo humano: pues bien, ellos afirman (muy sériamente) que el espíritu vive de toda eternidad, encarnando tantas, cuantas veces lo necesita, en la Tierra, y en otros mundos; y esa serie de existencias le sirve para adquirir conocimientos, perfeccionarse y pagar á la vez los desmanes, las felonías, las traiciones los atropellos y demás abusos cometidos en otras encarnaciones. V. por ejemplo, tiene la pesadilla con sus ojos, pues esto para los cándidos y crédulos espiritistas, sería la prueba inconcusa de que V. en otros tiempos ha hecho muy mal uso de sus ojos ó ha dejado ciego á más de un prójimo, y ahora recibe el castigo *por de más pecado habi.*

—¿Y en dónde se reúnen esos locos (como V. dice.)

—En una buena casa de la calle de Cervantes, no recuerdo el número, y no crea V. que hay entre los espiritistas hombres de muchísimo talento que escriben admirablemente; publican varios periódicos, á mi me mandan "El Criterio."

—¿Conserva V algun número?

—Por mi parte ni lo leo siquiera; mi esposa y mi hijo suelen leerlo para reirse de los fenómenos y de las apariciones de los espíritus, y luego... no se que hacen del bienaventurado "Criterio."

—Pues yo le ruego encarecidamente que le pregunte á su esposa si tiene por casualidad algun número, y si lo conserva, me lo trae enseguida, déjeselo á la portera para no molestarse en subir tantos escalones; que me ha llamado la atención lo que piensan esos locos.

—Buena la hemos hecho, ahora caigo en la cuenta que será V. muy capaz de hacerse espiritista. Esto si que estaría gracioso; que un materialista de *pura raza* le proporcionase á V. los medios de conocer el Espiritismo; pero en fin, la naturaleza es muy sábia y si V. solo pensase en su dolencia, la habrían enterrado hace muchísimo tiempo; y divagando entre Jesús y sus seráficos *pistores* y averiguando si el espíritu de su abuelo está en el planeta Marte ó en el lejano Neptuno irá usted pasando los dias de la manera más entretenida sin hacerle el menor daño á nadie. Yo le prometo que si mi mujer no ha destruido "El Criterio," (que es muy amiga de romper papeles) iré á la sociedad "Espiritista Española," y les diré: Dénme un número de su sábia Revista y cuenten desde hoy con una compañera más para ir al manicomio de Leganés; porque lo que es V. ó mucho me engaño ó se hace espiritista al vuelo. Los poetas son unos locos inofensivos, V. desde niña ha escrito renglones *cortos y largos* (como llama Zorrilla á los versos) es

usted entusiasta de todo lo maravilloso, y como es una maravilla de primer orden eso de que *hablen los muertos*, V. hablará dentro de poco con media humanidad de la cual no queda en la Tierra ni un milígramo de sus cenizas.

Mi buen amigo se despidió sonriendo bondadosamente, diciéndome: Hasta mañana que le traeré "El Criterio."

Con viva ansiedad esperé el día siguiente, mi amigo no se hizo esperar, me trajo un número del periódico espiritista antes citado, me leyó un artículo y antes de concluirlo, le dije con el mayor entusiasmo:

—Amigo mio, el Espiritismo ¡es la verdad!

Amalia Domingo Soler.

Suscripcion permanente para las ancianas Soriano

Por conducto de doña Amalia Domingo y Soler, en dos veces, Gracia, 134 pesetas, D. Manuel Navarro Murillo, Trujillo, 1 ptas., D. Tomás Cerbera, Jabea 2 50 cts. Vizconde Torres Solanot, Barcelona 1 id, El Angel Araceli, Gibraltar, 1 id., Sicilia Mañez, Gibraltar, 1 id., Maria Fernandez Estopa, Gibraltar, 1 id, Ana Estopa, Gibraltar, 50 cént., Dominga Estopa, Gibraltar, 1 pts. Arturo Estopa, Gibraltar. 50 cent, T. E. 50 id, Eugenia N. de Estopa, Gibraltar, 1 pts. José Meana, 1 ptas., Centro Espiritista, Gibraltar 2 ptas. 50 cénts, Regina Gollanes, Coruña, 1 peseta., M. San Benito, Guadalajara, 1., Pablo Goday San Carlos Rápita 1 idem, Salvador Sallés, Madrid 1 id, T. C. T. Barcelona, 1 id, Julian Gordo, Barcelona, 1 id., Federico Luque 1 id, Centro Tarraconense, Tarragona, 33 id, Un Espiritista, Madrid, 40 id., Miguel Guijarro, Talavera de la Reina, 25 id., Antonio Gonzalez, Almería, 1 id., R. L. (Estacion Férrea) Mengibar, 1 id., Manuel Roca, Gibraltar, 1 ptas. 50 id, Dos Espiritistas, 50 cénts., Francisco Rubio, Loja, 4 pesetas, Isidoro Maric, Madrid, 50 id, Centro Espiritista, Andújar 3 25 cénts.

Total 269 pesetas 75 céntimos.

PENSAMIENTOS

El espiritismo viene á curar las inteligencias.

Los espíritus son perlas del infinito.

La felicidad es todo aquello que no se posee.

El lenguaje del bien es el lenguaje de Dios.

Dios es el mecánico de la eternidad.

Dios es el péndulo eterno de la creacion.

El tiempo y la naturaleza son los componentes de la vida.

La verdadera religion empieza donde principia el sentimiento.